

Otro de los espectáculos que nos gustaría destacar de este primer trimestre del año es el estreno de 'O mel non caduca'. Esta nueva pieza de Ibufeno Teatro es un paso adelante y de consolidación de una compañía que apuesta por la dramaturgia gallega de autor y la escritura a pie de obra de temas que afectan a la sociedad actual. Comenzó a partir del interés por la obsolescencia programada, sobre lo que la compañía realizó talleres y exploraciones, para llegar a una historia, que mezcla futurismo y conciencia ecológica y así hablar del abandono familiar, del estilo de vida consumista o de las sofisticadas leyes de la naturaleza. Con una mezcla de lirismo y narración, se va entretejiendo la historia de dos hermanos que descubren el cuerpo de su madre muerta y olvidada desde hace tiempo en medio de escenas distópicas sobre unos científicos que pretenden recuperar una especie vital y sostenible, las abejas, ya extinguidas. Un mundo conceptual a través del que se compone también la escenografía y los juegos teatrales, con exigencia física y un afinado ritmo textual.

En este caso, la escenografía de Diego Seixo a partir de panales y casetas de abejas se convierte en un lugar de transformación y salto entre dos tramas a la vista del espectador, para ir construyendo los distintos espacios dramáticos. Así, las colmenas pueden ser un cementerio, el interior de la casa materna, un laboratorio científico o un árbol. Pero también los objetos cobran un uso significativo para algunas partes de la fábula, como la manzana (el objeto perfecto que ilustra la lucha de una especie por sobrevivir en una de las escenas), el propio bote de miel o unos libros que puestos sobre las cabezas, sobre los brazos, provocan posturas incómodas para acompañar la ironía de escenas sobre los comportamientos de la vida moderna, las prisas, las rutinas, los vicios, las poses y las costumbres absurdas. Los libros también se emplean en otras escenas más simbólicas, para escalar o caminar en un espacio onírico o para trazar un ocho en el suelo, figura a modo de huella por la que saltan los actores, de libro en libro, y que parece el trazado en forma de ocho que dibujan en el aire las abejas al volar.

Como decíamos, el texto de Santiago Cortegoso se estructura en dos tramas, la primera viene a ser una distopía en el año 2173, dónde unos científicos intentan recuperar a partir del único bote de miel (que no caduca) existente en el mundo una especie desaparecida: la abeja, esencial para producir este rico líquido y para las vitales tareas de polinización. El resultado de esta trama, donde cobra más peso el aspecto humorístico en la pieza, produce resultados insatisfactorios en la ficción, porque de los procesos de laboratorio solo consiguen recuperar una de las últimas especies de la familia de los véspidos en desaparecer del planeta gracias a su fortaleza y capacidad de resistencia: la velutina. Final tragicómico que hila en el grueso temático de la pieza: la ecología, la diversidad y el consumo sostenible.

La otra de las tramas, que se mezcla con esta es la historia de la muerte y el entierro de la madre de los dos personajes que interpretan Marián Bañobre y Avelino González y que los junta después de que esta muriese sola y estuviese en la casa varios días con las abejas en la cocina, que ella misma había colocado. Esta parte de la trama, además de servir de nexo por la presencia de las abejas, refuerza de misterio y magia con ese extraño hecho a la pieza e incluso de drama a una realidad creciente: la muerte en soledad en nuestros tiempos.

El espectáculo de Ibuprofeno combina diferentes técnicas como el clown, el teatro de cámara, la poesía visual, la narración oral o incluso el empleo fungible de objetos (un panal real que se rompe en cada función para la narrativa de la escena) para reflexionar irónicamente sobre la rueda del consumismo voraz en que inevitablemente estamos metidos y a la que, por mucho que busquemos vías alternativas, acabamos contribuyendo por las prisas y la propia supervivencia en el medio. Aún no sabían los personajes de O mel non caduca que sí es posible parar de todo en este mundo capitalista y que quién lo consigue puede ser un agente infeccioso microscópico acelular: un virus. Hay tiempos en que la realidad supera a una buena ficción como esta de Ibuprofeno, que sigue siendo una buena fábula de los tiempos en que los objetos cubrían sus funciones y duraban más allá de lo que el mercado global establece a través de la obsolescencia programada. O donde el tiempo dedicado a las personas y a los cachivaches aparentemente inútiles (como los que hacía el padre y que encuentran los hermanos en la casa de su infancia) eran tiempos de alegría y esperanza.